

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD.RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *La meditacion, Rafaela Bravo Macias.*—II. *La verdad, Rafael Laguna.*—III. *María, Francisco Jimenez Campaña.*—IV. *Átomos, Amalia D. Soler.*—Noticias.—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### MEDITACION.

Mi vista se dilata por el horizonte y contemplo con detenimiento los negros nubarrones que crecen y se ensanchan cargados de electricidad.

Un relámpago deslumbra mis pupilas y un ruido sordo y prolongado retumba en los espacios: es un trueno; el vendaval rebrama y gruesas gotas de lluvia salpican la tierra. «¡Aguá!» murmuro, con sorpresa, agua; llueve y llueve y cada vez aparece más encapotado el firmamento.

Al fin cesa la lluvia: las nubes amenazando nuevo chubasco aun velan la luz del radiante sol, pero poco á poco se disipan dejando limpio y sereno el anchuroso espacio, ¿dónde fueron las nubes? Tanta y tanta agua como las henchía, ¿dónde está, quién la absorbe? Mas no es en eso en lo que quiero fijarme; lo que llama mi atención es el agua. La inteligencia de los hombres descubriendo un tan importante misterio de la naturaleza, dicen que prueban matemáticamente, ser el agua una composición de hidrógeno y oxígeno, considerándola como resultado natural de la combinación de los citados elementos; mas yo que, sin reparo lo digo, desconozco el oxígeno é hidrógeno como asimismo su conversión en agua, no puedo examinarla ni comprenderla en sus principios; lo único que puedo hacer y lo que hago con deleite, es mirarla y escuchar su misterioso murmullo. Muchas veces al contemplar las espumosas olas del Mediterráneo, he pensado en las inmensas cantidades de hidrógeno y oxígeno que se confundirían para surgir

las infinitas aguas de los mares. ¡Oh! con qué gusto viera la manera de formarse y la disgregación de ese líquido incoloro que doquiera encuentro, ora claro y sereno, ora sombrío y tumultuoso, hendiendo hasta las rocas que atajan su impetuosa corriente; para mí el líquido elemento tiene encantos sobrenaturales. No es extraño que la tierra se ostente hermosa con sus mil y mil galas, con las maravillas artísticas que la embellecen, con el agua misma que la refresca y fecundiza, pero si lo es, que el agua, siendo siempre la misma, aparezca con tantos y tan diversos atractivos: yo no encuentro nada comparable á la espuma del soberbio torrente ¿á qué se pueden igualar las majestuosas corrientes de los profundos cáuces? Y el dormido lago en cuyo cristal se refleja hasta la mas vaporosa nábecilla que se dibuja en el espacio? Y ¿no es grande, no es incomprendible, que de las entrañas de la tierra nazca un venero hirviente, cuando, no distante, contemplamos otros frios, casi helados? ¡Oh, el agua es para mí lo que el supremo Dios para sus criaturas! El agua tan limpida, tan clara, que puedo examinarla gota á gota, no me deja ver ni comprender su origen; Dios se nos revela en todas sus obras y ni el más profundo sábio, pudiera descubrir la misteriosa forma de su ser.

Pero volvamos á nuestro objeto.

En lo mas árido de las sierras, donde solo aparecen enormes picachos é imponentes concavidades, bullen parleras y cristalinas fuentes iguales á las que fertilizan las más cultivadas y floridas praderas: agua en todo; agua desde las más profundas simas, hasta las más elevadas cúspides de los montes; agua sabrosa y fresca

para calmar nuestra sed; agua para restablecer nuestra salud con los infinitos minerales que, cual preciosos tesoros, le confía la naturaleza para que robustezca y conserve la vida de sus hijos; pero apartando la mente de los pequeños nacimientos, como de las tronantes cataratas, olvidando el grato murmullo de los raudales, rechazando ese vago y fantástico sentimiento que levanta en nuestra alma el murmurante curso de los rios, fijémosnos en el inmenso Océano. Muda de admiración, estiendo con avidez la mirada por su móvil llanura: el pensamiento profundiza hasta las más ignatas concavidades del inmensurable abismo; más diestro buzo que ningun otro, sabe salvar los peligros y llegar sin fatiga hasta donde hombre alguno pudo penetrar, y allí ¡oh! allí contempla la existencia de un mundo irracional, un mundo libre sin más leyes que la fuerza y sin más consideraciones que sus propios instintos; allí la colosal ballena no tiene más derecho que el miserable pezecillo. ¡Cuanta diversidad de seres, y cuantos seres girando y regirando en todas direcciones y devorando con ansia los despojos que el furioso oleaje les arroja, como sabrosa y codiciada presa. Allí se ven revueltos unas veces y dispersos otras, siendo juguetes de los hirvientes torbellinos, cien y cien navios que fueron; descarnados esqueletos y recientes cadáveres flotando, como débiles pajas, por la superficie del mar: ni despues de muerto puede el hombre tocar con sus yertos miembros el recóndito fondo de los mares; su esqueleto fluctuaría en las salobres aguas, si sus voraces habitantes no lo destrozaran para satisfacer su inmoderado apetito. ¡qué horror! algunos infelices sufren la angustia, la desesperación, la más suprema de las agonias, porque, vivos aun, se sienten desgarrados cruelmente ¡desdichados!, mas no quiero detenerme en tan dolorosos pensamientos; concluiría por hacerme aborrecible ese maravilloso elemento que tanto admiro y no, no quiero perder el encanto que me inspiran las espumantes olas que lamen las flusísimas arenas de la playa, olvido pues, cuantas escenas desagradables se suceden con haria frecuencia en su centro; no quiero mirar los tesoros que sumergieron sus movibles y encrepadas montañas, ni los gallardos buques que estrellaron furiosas, no, no quiero pensar en sus estragos, me causaría horror ese mar que se dilata ante mis ojos, como la obra mas grande del Hacedor Supremo; solo admiraré el agua como salta á la vista; no conozco sus causas ni quiero pensar en sus tristes efectos: el agua es buena porque todo lo fecundiza y purifica, proporciona peligros, pero ¿dónde no los hay? la naturaleza cuya sabia economía es tan grande como su autor, dispone precipicios al

bordo de las llanuras, entre abrasadas arenas, potables fuentes, agrestes selvas no lejos de cultas y populosas ciudades, y como á un mismo tiempo tiene que sostener su influjo en todo lo existente, presentar peligros y seguridades, porque lo que constituye el bienestar de unos, causa la desgracia ó la ruina de otros: el agua, pues, no tiene peligros escepcionales; si arrastra en su corriente cuanto ataja su paso; si todo lo absorbe en su precelosa furia, en cambio el hombre arranca de su seno incalculables riquezas y con su ayuda, hace fructiferos los campos mas estériles. Todo está compensado, todo guarda el equilibrio conveniente y preciso: la inmensa creacion no deja nada que desear. Con gusto vuelvo á fijarme en la bullente superficie del mar. ¡Qué grandioso es! Antes de verlo, mi pensamiento creia encontrarlo en una interminable laguna, pero ¡ah! cuán distinto lo hallo ¡qué movimiento tan incomprendible el de sus aguas, como se levantan olas y olas, como tienden su argentada espuma mientras nacen y renacen otras y otras que se suceden, ya redondas y suaves, ya impetuosas y bramadoras; y al estallar, al romperse en las ennegrecidas rocas, como lanzan mil y mil gotas que brillan deslumbradoras heridas por los rayos del sol! Mas tal vez revelaron al hombre, con sus cambiantes, las piedras preciosas de su seno; sus nacaradas conchas; sus riquisimas perlas, sus árboles de coral; así como las pequeñas partículas de agua coagulada que descenden á la tierra en forma de blanquísimos copos, hacen pensar en la region de la nieve perpétua; las brilladoras espumas pudieron despertar el interés humano descubriéndole por misteriosa intuición el brillo de otros destellos menos claros, sí, pero más extraños y por lo mismo más codiciables; pero ¡ah! ninguna piedra, por luciente que sea, brilla como la espuma del mar ni cual las tembladoras gotas de agua. ¿Quién no ha visto en una de esas gratas mañanas de Mayo las risueñas praderas con su verde alfombra salpicada de florecitas y de rocío? yó puedo decir que las he contemplado muchas veces y que al ver esas cristalinas gotas, medio escondidas en las gallardas flores, me he preguntado con el mayor asombro: ¿Cómo el agua tan líquida, tan vaporosa, cómo sus gotas tan suaves, tan delicadas, se mineralizan hasta el punto de convertirse en duros granizos? y meditaba y medito en ellas con firmeza, pero mientras más las examino, menos las comprendo y concluyo por convencerme que el agua es la encantadora maravilla, cuyo misterio no puede desvanecerse á la escasa luz de mi inteligencia.

RAFAELA BRAVO MACÍAS.

## LA VERDAD.

La autoridad de la razón, es la autoridad de la verdad.

Afirmar la razón es, no sólo un derecho incontestable, sino que es un deber de primer orden. El conocimiento de la verdad no puede ser nunca nocivo, y por el contrario, es siempre útil; así es que todos los esfuerzos de la inteligencia deben dirigirse á encontrarlo y conocerla.

Inútil sería insistir en estas aseveraciones, pues no creo que haya persona alguna capaz de negarlas.

Mas, se dirá: ¿quién será el juez de la verdad? ¿Dónde está el medio infalible de distinguir siempre y en todas circunstancias lo verdadero de lo falso, el derecho de afirmar la verdad nos llevará en algun tanto á la afirmación del error?

Aquí no cabe otra cuestión que el error no reconocido como tal, del error que se admite como verdad.

Mas ciertamente, por lo mismo que la razón es un producto lento y progresivo de la actividad intelectual del hombre, todas nuestras concepciones participan de la verdad y del error, y la verdad de hoy será, quizá, el error de mañana; la afirmación del error, no reconocido como tal, es tan legítima como la afirmación de la verdad.

Lo que la moral no defiende no está permitido, y la moral no puede defender aquello que la sería imposible obedecer. Ella no puede evitar que el hombre se equivoque, y por lo tanto, lo que está obligada á hacer, es impedir la afirmación del error. La sola cosa que no puede defender, y que, en efecto no defiende, es el afirmar como verdad lo que está reconocido como falso. Mas, ¿á que título, el que está convencido de la verdad de una concepción, ó de un hecho, y que lo afirma abiertamente, podrá ser culpable? Tanto valdría el refutar el derecho de enunciar una afirmación cualquiera.

Por otra parte; ¿quién es el hombre que tiene el derecho de declarar falsas de su propia autoridad las convicciones de sus semejantes, y de tachar de erróneas las opiniones de otros, solo porque ellas son opuestas á sus sentimientos?

Por quién se puede impedir legítimamente á un hombre afirmar el error que él considera como verdad, dónde está ó quién es el individuo en la sociedad que tenga el privilegio de conocer infaliblemente la verdad en todo ó en parte. Tal privilegio sería la negación directa de la igualdad y de la libertad de los hombres, que daría á aquellos que fuesen investidos de él, un poder de derecho sobre todos los demás, poder fundado en la ley que constituyera éste privilegio, y un poder de hecho, la superioridad misma material que la ciencia y la verdad dan siempre á los que son libres de la ignorancia y del error. Pero la moral de las antiguas sociedades del Oriente podían proclamar principios de este género, más ciertamente la moral cristiana no contiene ningún privilegio, y nosotros no vemos otra ventaja en la historia de las sociedades cristianas, que la de que ninguna clase de individuos haya adquirido la superioridad sobre los otros, por la posesión exclusiva de la verdad.

Si ninguno posee en la sociedad el privilegio de

conocer la verdad exclusivamente sobre los otros, y si todos pueden contribuir con el trabajo de su inteligencia y la práctica de los métodos científicos á aumentar la suma de verdades adquiridas, á riesgo de equivocarse frecuentemente y de mezclar constantemente lo falso y lo verdadero, le sería imposible, no solamente de derecho, mas de hecho impedir que el error se produzca, y la pretensión de no autorizar la afirmación de la verdad, sería, no solo un contrasentido, sino una iniquidad.

Solo la verdad es la que debe tener la autoridad. Mas ¿quién es el que la hará prevalecer?

El empleo mismo de los métodos científicos, y el choque de las opiniones divergentes que se producen infaliblemente en las ciencias, por lo mismo que la verdad es siempre incompleta y mezclada de error. El razonamiento, la crítica, la libre discusión con todas sus formas, son los únicos medios de completar las verdades adquiridas, de aumentar el número y descubrir los errores. Bien frecuentemente ni los esfuerzos del razonamiento ni la discusión consiguen encontrar la verdad absoluta; mas ésta es una condicion de la naturaleza humana, pues el destino progresivo del hombre exige que tenga siempre nuevos problemas que resolver y nuevas investigaciones que hacer.

Las verdades transmitidas por las religiones pueden ocupar su plaza en la discusión, como las que el espíritu humano ha descubierto por sí mismo. Es cierto que ellas no pueden tener autoridad más que frente á frente de los que la consideran como de origen divino, y que nadie está obligado á admitir pura y simplemente bajo la fe de otro, que tal enseñanza es la palabra de Dios. La autoridad de las verdades religiosas como de todas las otras, necesitan otras pruebas para aquellos que no creen sino por los medios ordinarios del razonamiento. No hay más que una sola verdad en nuestras sociedades modernas que pueda invocarse siempre sin ser combatida; esta es la moral. La mayor parte, en efecto, creen de autemano, por dos razones diversas, y no son los adversarios de toda creencia religiosa los que la afirman con ménos fe.

Esta es ordinariamente la discusión que tiene por objeto el conocer las verdades evidentes, es decir, el esclarecimiento de los puntos bajo el cual son visibles como una percepción de los sentidos. Las otras afirmaciones que nos parecen evidentes son aquellas que hemos creído siempre desde nuestra niñez, por ejemplo, las verdades morales y las que resultan de las observaciones mas simples de nuestro espíritu, como cuando afirmamos que tal idea particular procede de tal idea general que nos habíamos formado nosotros mismos. Pero la evidencia no podrá en general ser invocada como una prueba de la verdad; porque hay proposiciones en las que unos creen ver y encontrar la certidumbre, y á otros no ofrecen más que dudas y confusion. Este es un fenómeno que se halla en la naturaleza misma de nuestra razón. La evidencia que inspira una certidumbre inmediata no existe más que en las percepciones y operaciones primitivas de la inteligencia y en las impresiones simples de los sentidos: más ni unos ni otros de estos actos intelectuales nos sumi-

nistran conocimientos propiamente dichos, ni verdades ciertas. El razonamiento es quien lleva las concepciones y las combinaciones de ideas y de relaciones más simples, susceptibles de ser percibidos inmediatamente, produce la evidencia y la certidumbre que resulta. La evidencia de las verdades complejas, son únicamente las que tienen una importancia real, y las que como producto del razonamiento jamás aparecen á primera vista.

El derecho de afirmar aquello que consideramos como verdad, lleva el de comunicar de todas maneras á los otros esta verdad real ó supuesta; por la palabra, por la escritura, por la imprenta, etc.

RAFAEL LAGUNA.

## MARÍA.

### I.

Cantad, espíritus invisibles del amor, que habitais en palacios fantásticos de nácar y rubí, iluminados por la luz perpétua, que irradia el trono de la Divinidad. Cantad un himno melodioso de amor, vosotros, que estais formados del puro aliento del Dios de la caridad. Cantad, que ya están los huertos de Nazaret cargados de flores y pronto aparecerá en sus calles de plátanos y cinamomos la Virgen de Sion, blanca como una paloma del Sanir, y hermosa y pura como las azucenas de Jericó... ¿No veis como las palmeras se inclinan á su presencia, y las aves, el céfiro y las aguas murmuran un canto de inefable amor? Mezclad con su murmullo las notas argentinas de vuestras arpas de marfil, y llenad los espacios de suavidad con la música de vuestras voces...

...¿Pero qué sones son esos vagos y misteriosos, que rompen dulcemente los aires y vienen á deleitar nuestros oídos? Ora se asemejan á una lluvia de perlas, que cae sobre un lago de cristal: ora á los últimos y armoniosos lamentos de un cisne moribundo: ora al suspiro tembloroso de la espuma, que hierve y desaparece de la superficie de las aguas, como los blancos y rizados cabellos de las ondinas, al ocultarse en el seno azul de los mares. ¿Qué canto es ese, que suspende los sentidos y eleva al alma á regiones desconocidas? ¡Ah es el himno de amor que los ángeles levantan á la Señora de los cielos. Yo os diré sus palabras: escuchad.

### II.

María es el más bello de los pensamientos de Jehová

De los labios del Eterno, salió en un suspiro hermosa y sin mancilla

Los espíritus del Edem la contemplaron entre auroras de blanda luz y la llamaron su Reina.

María es bella como la sonrisa de Dios.

Su frente es una rosa blanca de Alejandría: sus ojos serenos, como las aguas tranquilas del lago Tiberiades, son fúlgidos diamantes arrancados de la corona del Eterno. Su boca es un nido de amor hecho de perlas de Ofir y de púrpura de Tiro. Su aliento más oloroso que el ámbar: sus palabras más suaves que el rumor de las fuentes: sus pasos bellos

y apuestos como el andar de las gacelas del Líbano; y su aspecto risueño y gentil como las blancas tiendas de Israel, acampadas cabe las fuentes de Elim.

La primavera la ama; y el ángel del paraíso, que baja á la tierra á dar forma á las flores, toma de María las bellezas infinitas y las copia en el tulipán de Turquía, en las rosas de Bengala, en las camelias de Osira, en los claveles del Betis y en los lirios del Carmelio.

La aman los bosques, las selvas, las florestas y los vergeles, y alla en el fondo oscuro de sus enramadas, le entretengan una guirnalda de silvestres flores, que María lleva sobre sus sienas, cuando pasa por aquellos encantados lugares, para vestirlos de poesía, de galanura y magestad.

La ama el sol, que apaga su ardiente fuego en las aguas de los mares, cuando María quiere en él visitar el alcázar de nácar y topacios, que los querubines la han fabricado debajo de las ondas

La aman los cielos, que la circundan de luz y armonía.

La aman los astros, que ruedan debajo de su pié.

La ama Dios, que la mira complacido como la obra mas perfecta de sus manos.

Y la amamos tambien nosotros los espíritus invisibles del amor, que para cantar sus divinas glorias hemos sido formados del puro aliento de Adonái.

### III.

Y callaron los ángeles, y sus arpas resonaron con las notas melancólicas de los recuerdos y tornaron á cantar.

### IV.

La luna Yar (1) riela pacífica en los arroyos de Nazaret: el césped gime bajo el leve pié de una Virgen, y se siente el blando roce de su túnica de nieve con las flores, que le besan al cruzar.

Aromas, que adormecen los sentidos; blanco fulgor del cielo, que despierta el corazón; armonías, que solo el alma siente; la presiden como mensajeras ó precursores de una divinidad.

Es ella: la perla de la Siria, la blanca nazarena del templo de Sion, la hermosa Sulamitis de las campiñas de Enggades.

Ella entiende el lenguaje del ruiseñor, que canta endechas de amor en la espesura: ella sabe lo que el galán arroyo dice á la flor, que enamorada de sus ondas de plata y de su dulce murmullo, vive solo de los besos que él le envía: ella sabe las misteriosas historias, que á los bosques cuentan las áuras, columpiándose en las ramas de los árboles: ella sabe lo que dicen á Dios esos sones infinitos vagos y ténues, que forman la armonía del silencio de una noche de verano.

Y viene sola á sorprender á la naturaleza dormida, que sueña con su Hacedor: ella oye la voz que la tierra levanta de su reposo, y la frase de amor, que envía á los cielos: ella siente el llanto de casto placer, que derrama la naturaleza dormida en la gota de agua sonora, que se desliza de la peña.

(1) Luna entre los hebreos correspondiente á nuestro mes de Mayo.

—¡Oh!, dice la hermosa Virgen con voz más suave, que una melodía de cielo; ¡oh! como la tierra delira, soñando con su Criador! Yo diré á mi Jesus cuando despierte cuanto los céfiros, las aves y las aguas le aman, y le llevaré flores dormidas, por si el divino infante se desvela, que escuche los sueños de una flor. Él duerme y yo velo, y vengo á escuchar los deliquios de amor de la tierra como *la madre que soy del hermoso Amor*.

Y calló la Virgen, y las rosas volaron á sus manos y la dijeron: «lévanos á refrescar la frente de tu Jesus.»

Y cesó en el cielo el canto de los ángeles, y Dios envió á sus espíritus una mirada de eterno amor.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

## POESÍA.

### ATOMOS.

Yo no tiemblo ante el fragor  
de la tempestad bravia;  
sé luchar con el dolor,  
pero ante la *hipocresía*  
sí que tiemblo de pavor.

Eterno es mi movimiento;  
todo de mí sigue en pos;  
yo soy la imagen del viento;  
yo soy la esencia de Dios  
—¿Quién eres?—El *Pensamiento*.

Soy la esencia de la flor;  
soy el alma de la fé;  
soy el germen del Creador;  
mi aliento la vida fué.  
—¿Quién eres?—Soy... el *amor!*

Soy la humana tentacion;  
soy el odio y la perfidia;  
germen soy de perdicion;  
por mí nace la ambicion;  
—¿Pues quién eres?—Soy la *envidia*.

Soy un algo indefinible;  
como Dios, los mundos creo;  
yo realizo el imposible;  
mi sed es inextinguible  
—¿Quién eres?—Soy el *deseo*.

Si la humana inteligencia  
sigue del progreso en pos,  
es debido á mi influencia;  
pues tengo el poder de Dios.  
—¿Quién eres?—Yo soy la *ciencia*.

Soy la eterna religion,  
Antorcha de la verdad,  
soy la regeneracion  
y puerto de salvacion.  
—¿Quién eres?—la *caridad*.

Soy la sonrisa del mundo,  
soy el iris de bonanza;  
de vida germen fecundo,  
y un misterio el más profundo...  
—¿Quién eres?— Soy la *esperanza*.

Soy de la vida el arcano;

el plebeyo y el señor  
sufren mi poder tirano;  
¡soy del mundo el soberano...  
—¿Quién eres?—Soy el *dolor*.

Soy algo que siempre avanza;  
la infeliz humanidad  
me ve siempre en lontananza  
—¿Quién eres que no te alcanza?  
—Yo soy la *felicidad*.

AMALIA D. SOLER

## NOTICIAS.

Acerca del atentado cometido contra el rey de Italia el día 17 de los corrientes, los periódicos de Nápoles dan los siguientes pormenores:

«Esta tarde, á las dos y media, en el momento en que el Rey Humberto, la Reina Margarita, el príncipe heredero y el presidente del Consejo de ministros, Cairoli, pasaban por la calle Carbonara, yendo los cuatro en carretela descubierta, y ocupando los Reyes el testero, y mientras varias personas del pueblo se acercaban al coche real para entregar solicitudes al Rey, un hombre joven se avalanzó sobre el coche, puso un pié en el estribo, y asestó con gran fuerza una cuchillada con un arma blanca contra el Rey.

El criminal había escogido de antemano el lado izquierdo del coche, pues el Rey iba dando la derecha á la Reina, con objeto, al parecer, de herir al Rey en el corazón.

Afortunadamente el Rey hizo un ligero movimiento con el brazo y el arma resbaló en él, infiriéndole una ligerísima herida.

El agresor quiso dar un segundo golpe, pero se le interpuso el presidente del Consejo de ministros Cairoli, que se levantó en el acto, clavándose el arma en el muslo izquierdo de dicho señor.

El asesino fué preso inmediatamente.

Se añade que la prision fué hecha por un coracero de la escolta que descargó un sablazo al agresor causándole una herida en la cabeza.

El coche real continuó hasta palacio, siendo muy aclamados los Reyes durante el tránsito.

Los reyes se asomaron al balcón de palacio para corresponder á los saludos del inmenso gentío que les acompañó hasta allí.

El asesino ha declarado llamarse Juan Passamante, de oficio cocinero, de 29 años, natural de Topgia (Calabria).

Ha dicho que no pertenecía á ninguna sociedad, y que cometió el crimen porque no quiere reyes.

La causa se sigue con la mayor actividad.»

Victima de una larga y penosa enfermedad, falleció el martes último Angel Miguel Cuadrado. Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

Desde el día 16 del actual, se está efectuando en esta Administracion, el cange de calderilla antigua por moderna, abonando la misma un 2 por 100, segun está mandado por Real orden.

## ANUNCIOS.

YA NO SE COSE Á MANO.

ALMAS CARITATIVAS.



EN ESTABLECIMIENTO.

UN TRIUNFO MAS.

LA COMPAÑIA FABRIL «SINGER» HA OBTENIDO EN LA EXPOSICION DE PARIS LA MEDALLA DE ORO POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS.

Venta á plazos desde 10 REALES SEMANALES, y al contado de 450 en adelante.

Para catálogos ilustrados con lista de precios, dirigirse al representante en esta poblacion,

PLAZA MAYOR, NÚM. 16.

## TALIS VITA. FINIS ITA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta interesante obra podemos hacer, es decir que sin embargo de haberse publicado recientemente y en una poblacion que se halla muy lejos de los grandes focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de ser traducida y publicada en el extranjero.

Véndese en esta libreria al precio de 2 pesetas ejemplar.

—Mercado de Ciudad-Rodrigo, 19 de Noviembre.—  
—Trigo caudeal, de 43 á 45 rs. fanega.—Idem barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 29 á 31 id.—Cebada, de 28 á 30 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 3 á 4 rs.

arropa.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Harinas, de 1.ª á 18 rs. arroba.—De 2.ª á 17 id.—De 3.ª á 16 id.—De 4.ª á 10 id.—Menudillo á 7 id.

## ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta libreria un magnífico surtido de almanaques de pared, que contienen al dorso de cada hoja charadas, epigramas, anécdotas, acertijos, etc., etc. Tambien se hallan á la venta ejemplares de los acreditados almanaques «de la Alegria,» «de los Chistes,» «del tio Carcoma» y de las novelas «La Hija mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,» «Los pordioseros de frac» publicadas recientemente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

# ¡¡¡QUE GANGA!!!

Para que no pueda competir ningun otro establecimiento

con el depósito de MAQUINAS PARA COSER que hay en Ciudad-Rodrigo, calle de Talavera, núm. 1.º, de acuerdo con las fabricas, ofrece el representante los precios siguientes:

Primitiva «Singer» de mano. . . . .	450 rs.
«Singer» de pié. . . . .	585 rs.
La misma perfeccionada. . . . .	740 rs.
La «Victoria» de mano. . . . .	440 rs.
«Canadense» idem. . . . .	320 rs.

Para familias de pié, de id. para sastres y sombrereros, giratorias para zapateros y guarnicioneros.

Se dan á plazos, se garantizan y dan otras si los dueños no están conformes con las que compran.

## ARTE DE COCINA.

Magnífico y excelente tratado culinario escrito por D. Juan de Mata, cocinero en jefe y propietario del Gran Hotel de Malta en Lisboa, precedido de un prólogo de D. Alberto Pimentel y traducido al español por D. José Araujo. Forma un tomo de más de cuatrocientas páginas ilustradas con grabados intercalados en el texto. Se vende en esta libreria al precio de doce reales cada ejemplar.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.

# EL CASTILLO DEL RIO-CHICO,

(ALCALÁ DE GUADAIRA.)

LEYENDA HISTÓRICA ORIGINAL

POR

EL EXCMO. É JLLMO. SEÑOR D. JOSÉ DE YARGAS-MACHUCA.

«Inútil monton de piedras,  
de años y hazañas sepulcro,  
que viandantes y pastores  
miran de noche con susto.»

(D. de Rivas)

## I.

Corría el año de gracia de 1246 y de 644 de la egira entre los árabes.

El walí Josuf-ben-Hissem, tenía por el emir Axataf, (1) uno de los castillos que cual centinelas avanzados servian de defensa á Sevilla, y era tal la fama de fiereza que gozaba, que los más esforzados capitanes del señor rey don Fernando III de Castilla, no se atrevian á entrar con sus lanzas en la táha (2) de Josuf.

(1) El walí Abul-Hasam de las crónicas arábicas.

(2) Territorio, distrito.

*Es propiedad de su autor.*

Encerrado constantemente dentro de los sombríos murallo-  
nes del castillo, entregábase con ardor á ejercitar los soldados  
de su presidio en el arte de la guerra, y las mejores táifas de  
ginetes de que Axataf disponia, eran las del wali Hissem.

Los sacerdotes de Mahoma relataban en las mezquitas las  
hazañas de Josuf, y los trovadores almohades, cantaban en ri-  
madadas estancias, la belleza de su hija Naziha. (1)

En vano la habian requerido de amores los más principales  
caballeros de Sevilla.

Josuf, cuando sucedía esto, ponía la cara más torva que de  
costumbre, y contestaba al demandante, que no pensaba dar  
todavía señor á su hija.

Esto hacia crecer los deseos, irritaba al wali, y era causa  
para que la murmuracion dijese, que Hissem sentia por Na-  
ziha, una pasion inspirada por Satanás.

Mas llegó un dia en que las hablillas cesaron. Divulgóse  
que Josuf entregaba su hija á un poderoso xequé africano y los  
deudos de Hissem recibieron con júbilo la invitacion para las  
ceremonias nupciales, que debian celebrarse en el castillo.

Todo parecía sonreír al caudillo del *Coran*.

Las sombrías bóvedas del *Alcalá*, repitieron sonoramente  
los ecos de los alegres sonos que arrancaban á las dulzainas los  
más afamados músicos sevillanos, y Naziha fué entregada al  
africano Hahmas.

Mas ¡ay! que una próxima tempestad, habia de oscurecer el  
tranquilo horizonte de Josuf.

## II.

Juan de Pantoja, señor de Lardero, y Guarda-Mayor de la

(1) Naziha; cándida, deliciosa, nombre de mujer árabe.

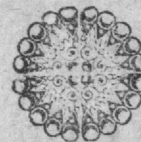
# PEQUEÑAS NOVELAS,

(JUGUETES LITERARIOS)

POR EL EXCMO. É ILLMO.

Sr. D. JOSÉ DE VARGAS-MACHUCA Y GARCÍA DE LEANIZ,

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN PONTIFICIA  
DE SAN GREGORIO EL MAGNO, CABALLERO DE LA DE SAN JUAN  
DE MALTA, DE LA ESPAÑOLA DE HOSPITALARIOS, GENTIL-HOMBRE  
DE CÁMARA DE S. S., SÓCIO CORRESPONDIENTE DE LA ACA-  
DEMIA IBERINA, DE LA DE LOS QUIRITES, DE LA DE  
LOS ARCADES DE ROMA, MIEMBRO DE VARIAS  
CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LI-  
TERARIAS, ETC. ETC.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,

Plaza Mayor, número 20.

1878.